

Un susurro a la esperanza, un grito a las conciencias.

Se me habrá de perdonar que comience de este modo mi modesto artículo sobre el futuro parque cultural proyectado para la sierra de Albarracín, siguiendo la ruta de las pinturas rupestres. Que uno ya anda a la vuelta de todo y de sobras es conocido el resultado de ciertas actuaciones, cuando las mismas no se toman con el respeto debido.

Lo mío tan sólo pretende ser un modesto aporte, por si sirviera de algo en el momento de tomar las decisiones. Cultura y riqueza para las sierras sí; pero sepamos de antemano a qué costo, porque de las decisiones y de cómo se tomen depende que lo que se pretende hacer sea de verdad un parque cultural, con todo lo que puede suponer para las comarcas afectadas si se hace bien, o que la zona quede convertida dentro de poco en un inmenso basurero, convirtiéndose esos bellísimos lugares en secarrales tristes y degradados.

A mí me cupo el honor —permítaseme este desafuero íntimo— de ser testigo excepcional del descubrimiento como tal, del poblado prehistórico de las Tajadas, de Bezas, allá por los años 46 al 51, cuando fui compañero y ayudante de nuestro recordado Teógenes Ortego y del profesor Almagro, descubriendo en unas apretadas jornadas materiales valiosísimos, como el gran vaso del museo de Teruel y las bellas pinturas rupestres¹.

Yo no conozco que antes se hiciesen otras prospecciones, creo que es el único esfuerzo serio que se ha hecho allí y tan solo pudo llevarse a cabo por el tesón y apasionamiento de un entusiasta arqueólogo, encariñado de su carrera y aficiones, a costa de su propio peculio y por el aporte desinteresado, todo hay que decirlo también, de dos chicos que le ayudamos sin costo alguno, en aquellos tiempos tan difíciles, cuando también los hijos teníamos que aportar diariamente a casa algo para comer.

La verdad es que mi querido y siempre recordado Ortego me envenenó con estas cosas de la arqueología, hasta tal punto que, seguramente, también a mí me llamaron chalado cuando me veían recoger cascotes de cerámica. Tampoco estoy muy seguro de que ahora no sigan llamándome también chalado, pero ya es otra cosa. Yo dedico a mis queridas Tajadas de Bezas todos los años mis frecuentes paseos y por cualquier rincón me creo ver vestigios del pasado,

¹ En 2.004 se descubrieron cuatro abrigos más con pinturas. En compañía de Arturo, yo descubrí las del Campanario.

formándome mis propias historias, que no andarán lejos de la realidad, estoy seguro.

Al leer en el Diario de Teruel, del día 7 de abril, los proyectos existentes para crear ese parque cultural, pues la verdad es que sentí un inmenso gozo, porque de hecho afecta directamente a mi pueblo.

Sin apenas entender de qué trata un parque cultural de esa naturaleza, yo hace años soñaba con algo que pudiese redescubrir esos maravillosos paisajes y ponerlos al servicio de la cultura general. Supe luego que la idea era acariciada por los amantes de la naturaleza y el arte y propiciada por la Diputación de Teruel, cuyo proyecto se retrasó más de lo debido, según informe directo que yo poseo del ente provincial, seguramente y como consecuencia de haber pasado esas competencias a la D.G.A., a cuyo organismo también me dirigí hace algún tiempo, recibiendo muy recientemente contestación del consejero de cultura, esta vez ya, al parecer, porque se trata de algo próximo a realizar.

La idea es plausible y merece el general apoyo moral y hasta económico si fuese preciso. Todo será poco para nuestros martirizados pueblos. Es importantísimo elevar la moral de aquella pobre gente, ayudarles en su tremendo infortunio, ser respetuosos con ellos, como guardianes que son todavía de un patrimonio cultural que Dios sabe cómo terminará si no se adoptan medidas urgentes de todo tipo.

Yo tengo la certeza y la esperanza de que nuestro querido Octavio en estrecha colaboración con los alcaldes de los pueblos afectados, en esta ocasión por el parque y para lo sucesivo en cuantas iniciativas surgen por toda la Sierra, hará todo lo que esté en su mano. Ahora que llegue el parque cuanto antes, pero que me permita hacerle alguna advertencia, como natural que soy de ahí y aunque no dudo sabrá actuar con sabiduría y medida, para complacer al menos a quienes tanto amamos nuestras raíces.

Dimensiones y cuidados del parque

En primer lugar, el parque no debe quedar delimitado solamente por los yacimientos arqueológicos y pinturas de Albarracín, porque sería algo incompleto. Son muy conocidos todos los yacimientos de la comarca y las pinturas rupestres, a caballo de esa gran línea del Rodeno, que nace a las mismas puertas de Albarracín, hasta la depresión de las Tajadas de Bezas, o Peña de la Cruz, Peña Redonda hasta las Olivanas de Tormón.

Hay una muy buena red de caminos y carreteras a todo lo largo de esa ruta, que yo considero totalmente suficiente, en el sentido de llevar al visitante y turista en vehículo hasta las inmediaciones del yacimiento arqueológico o pinturas y de allí hasta el lugar buscado

trasladarse por sendas y caminos a pie, que ya están hechas o se pueden hacer, con escrupulosidad y el respeto hacia el medio físico. Es la única manera o la más eficaz, de que el visitante disfrute en el trayecto que realice y se mantengan los lugares tan hermosos como ahora están.

Y a este respecto yo ya envié un amplio dossier a la Diputación de Teruel, indicándoles cómo debía ser proyectado el sistema o red de sendas y caminos, para llegar a todos los rincones interesantes y dignos de estudio, por supuesto prohibiendo totalmente que se hagan caminos para coches o se deje acceder a los terribles motoristas todo terreno. Yo no soy experto en estas cosas de proyectar parques, ni mucho menos, pero la zona de mi pueblo, Las Tajadas, las conozco perfectamente. Y todavía quedan en mi pueblo personas que se conocen aquello como su propia casa. Acúdase a ellas cuando sea preciso, no se improvisen las cosas.

Pero como no todo han de ser parabienes y alegrías, también tengo dispuesta a la pluma y afilada lengua para verter aquí y sobre quien pudieran competir, mi total reprobación, como mi desacuerdo, mis gritos de advertencia, sería advertencia, la tristeza que me ha producido el otro anuncio que Octavio hace en esa misma página de Diario de Teruel, antes mencionado. La posible implantación en Albarracín, de una empresa que se dedicaría a extracción o recolección, más bien diría yo a la depredación del musgo, tan abundantísimo en toda esa misma zona donde quiere declararse parque cultural.

De ninguna manera Octavio. Eso sería la expoliación más desconsiderada que puede hacerse sobre tan humildísimo producto, por mor de un consumismo absurdo y estúpido, para recreo de quien puede pagarlo como artículo de lujo para su propio deleite. Si supieran esas gentes lo que supone el musgo para esos terrenos, y el desastre ecológico que supone arrancarlo, se lo pensarían un poco, aunque la incultura es tal, que no me sorprendería que profesionales que dicen amar la naturaleza reciban en sus casas, en sus comercios, en sus oficinas, obsequios adornados en el musgo natural, en lugar de otros productos artificiales que también pueden resultar bonitos.

Por ahí se dice que a perro flaco... Pero es totalmente cierto. ¿Quién iba a pensar que llegaba una empresa dispuesta a llevarse ese pobre producto, de una tierra pobre, para convertirlo en millones...?

No dudo que el Ayuntamiento de Albarracín, dueño de casi todo ese inmenso territorio, sabrá tomar las debidas medidas, es algo que Octavio parece tener presente, para evitar el tremendo desastre que supondría esa empresa.

Si esa empresa llega del rico Levante, no viene precisamente a repartir riquezas, sino a dar miseria a gentes necesitadas y seguramente porque en su tierra se han cansado ya de ella o han agotado los tajos. Visitantes asiduos como son de esa tierra, ya dueños de muchas parcelas, han visto que ahí tienen un pequeño maná para unos cuantos años, que la zona tiene carencia de puestos de trabajo y que es dócil y conformada, que exigirá poco a cambio.

De ninguna manera, querido Octavio. Entre los de ahí dentro y los de aquí fuera, hemos de intentar reconducir las cosas siempre para mejor, jamás doblegándonos a los deseos de fuera cuando se trata de simples depredadores. A ver, ¿Quién va a atreverse a decir que miento? No te conformes Octavio, ni tú ni los alcaldes que te precedan, con hacer algo pasajero por tu pueblo y esos tristes pueblos de la Comunidad, pues sin duda alguna que el porvenir de la Sierra es muy incierto, o nos la jugamos a una simple carta o nos cogemos todos de la mano y caminamos con sentido común y lógico, porque el desarrollo de la Sierra no depende solamente de Albarracín, aunque pueda jugar la mayor baza.

Hoy son los cortes salvajes de los pinos, pese a todo lo que digáis, que se están haciendo en toda la Sierra, alegando necesidades de las arcas municipales, cuando a lo mejor pueden existir otros caminos para sanear las haciendas locales, aunque esos caminos sean más duros de recorrer.

Me apena cada vez que voy por ahí, me quedo atónito ante semejantes barbaridades que se cometen. Terrenos que he pisado no hace mucho apenas los conozco, y menos mal que la tierra es agraciada y generosa en criar pinos.

Y ahora se pretende instalar y precisamente en el pueblo de Albarracín, cómo no, una empresa que terminará con el humilde musgo convirtiéndolo en artículo de lujo, con su valor añadido para los de fuera en su mayor tajada. Mañana será el gayubazo, Dios nos coja confesados, esa preciosísima planta reptante, codiciada en medicina y de la que ya se han producido algunos desaguisados por arrancamiento brutal y desconsiderado de plantas, en casos que fue preciso la intervención de autoridades. Después será otra planta, mineral, animal, etc., que se los llevarán, porque ahí nadie ponga coto a sus ambiciones, porque ya no habrá gente y se lo llevarán gratis.

Hay que concienciar de verdad a todos los ayuntamientos de la Sierra, a sus gentes, a los responsables del COMENA, a los organismos regionales, a los provinciales, para que de esa comarca no salga ya nada más y si sale algo a cambio de dejar ahí riquezas si es posible permanente.

Los habitantes de la Sierra, desgraciadamente y salvo excepciones, necesitan poco para vivir; son en su mayoría viejos jubilados y enfermos, pero hay que cuidarlos contra la usura y avaricia.

Facilítese trabajo bien remunerado y permanente a la gente joven que aún queda y quiere seguir viviendo ahí, si se quiere perpetuar la vida de la Sierra. Háganse las inversiones precisas importando capital de fuera y no expropiando recursos. Foméntese la naturaleza, protéjase el medio ambiente, créense pequeñas industrias en diversos núcleos, no en uno solo, que sitúen focos de vida donde ya se está agotando.

Afortunadamente el mundo y nuestro país es parte de ese mundo, camina hacia niveles de bienestar cada vez mayores y serán necesarias comarcas donde prive la calidad de vida, se busque el reposo y ahí puede estar parte de ese futuro de esperanza para Albarracín y sus pueblos.

Pero hay que saber hacer las cosas. Producir riqueza, no solamente pedirla, pero exigir con valentía, justicia. Erradicar en lo posible esa lacra de las ideas torcidas que por ahí se tienen, el fatalismo, la envidia y la dejadez; la sensación de tercermundismo, de manifestarse siempre inconformados y despreciados; de no saber realmente pedir, de sentirse impotentes para seguir adelante. Porque todo eso conduce irremisiblemente al desastre, a ceder parcela tras parcela al vecino codicioso, a la extinción total.

Ni orgullosos por lo que se fue en épocas o por lo que se pretende ser por razón de situación o naturaleza, ni deprimidos por la marcha de los acontecimientos, sino realistas y conscientes del presente y del futuro. Ir sentando las bases grano a grano, sin retroceder, para un mañana mejor, que seguro lo habrá, labor que a todos compete por igual, aunque a algunos más.

Por todo lo expuesto, parque cultural sí, decididamente sí, si se sabe hacer bien², sin temor a los agoreros, pero con decisión de hacer cumplir las normas, porque ello es un grano más para ir forjando modos y formas de supervivencia a quienes vivan por ahí. Explotación del musgo otros medios naturales, jamás.

Quienes cometan la irresponsabilidad de dar el parabién y autorización a este tipo de empresas y lo que es peor no vigilen para que no se cometan hurtos clandestinos, se harán acreedores al mayor desprecio y solamente la historia será capaz de valorar su falta y juzgarlos.

² En 2.006 se decide ampliar el parque, llega 16 años después.